



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

ANÁLISIS EXPERIMENTAL DE LOS DÉFICITS MOTIVACIONALES Y COGNITIVOS DEL «LEARNED HELPLESSNESS» EN UNA MUESTRA DE ADOLESCENTES NO DEPRESIVOS

A. POLAINO-LORENTE*

D.A.G. VILLAMISAR**

RESUMEN

En este trabajo se analizan los déficits motivacionales y cognitivos del learned helplessness en función de las expectativas de autoeficacia, expectativas de contingencia de respuesta-resultado, locus de control y sexo de los sujetos en una muestra de 274 adolescentes no depresivos. Los resultados indican que los déficits motivacionales solo se presentan en el grupo de baja expectativa de autoeficacia y alta expectativa de contingencia de respuesta-resultado. No se detectaron déficits cognitivos en ninguno de los grupos.

ABSTRACT

Within the present paper the authors analyse the motivational and cognitive deficits of the model of learned helplessness from the expectations of self-efficacy, expectations of response-outcome contingency, locus of control, and sex of the subjects; using a sample of 274 non depressed teenagers. The results suggest that the motivational deficits are only present within the group that shows low expectations of self-efficacy and high expectations of response-outcome contingency. The cognitive deficits were not found in either of the groups.

* Departamento de Psicopatología. Universidad Complutense de Madrid.

** Departamento de Psicología Fisiológica. Universidad de Santiago de Compostela.

La depresión clínica es, sin duda alguna, una de las manifestaciones psicopatológicas de más alta incidencia en la actualidad. A pesar de los notables avances que se han producido tanto en el diagnóstico como en el tratamiento, existen importantes dificultades para construir modelos que expliquen los distintos subtipos de depresión.

Coincidimos con el principio ya bastante generalizado de que el estudio de la depresión debe ser abordado desde una perspectiva multidisciplinaria que comprenda criterios clínicos, bioquímicos, electroencefalográficos (potenciales evocados), conductuales y cognitivos (POLAINO-LORENTE, 1981, 1983, 1984).

Encuadrado en la vertiente cognitiva, el modelo de *learned helplessness* (a partir de ahora, L.H.), aunque de reciente aparición, ha generado ya un volumen considerable de investigaciones de indudable trascendencia para la etiología e intervención terapéutica de los desórdenes depresivos. Formulado originariamente por Seligman (1975), fue muy pronto reformulado por Abramson *et al.* (1978) y pretende ser un modelo explicativo de la depresión reactiva en sujetos humanos, dada la similitud de síntomas entre estos y los animales de laboratorio sometidos a las condiciones del L.H.

En el presente trabajo, nos atenderemos exclusivamente a las diferencias individuales que se puedan apreciar en déficits motivacionales y cognitivos, en función de determinadas expectativas y del sexo de los sujetos.

BREVE REVISIÓN CRÍTICA SOBRE LOS DÉFICITS MOTIVACIONALES Y COGNITIVOS

La pretensión de analizar los déficits del L.H. de forma aislada que ofrecemos a continuación nace de la toma en consideración de las condiciones que, según Alloy y Abramson (1980), son necesarias para una prueba definitiva del L.H.

Déficit motivacional

El déficit motivacional refleja una notable reducción del impulso para iniciar respuestas voluntarias en la fase test. Numerosos experimentos realizados con sujetos humanos y animales probaron la presencia del citado déficit (*cf.* revisiones de MILLER y NORMAN, 1979; POLAINO-LORENTE y VÁZQUEZ, 1982; POLAINO-LORENTE, 1983; VILLAMISAR, 1983).

No obstante, numerosos trabajos han cuestionado los anteriores hallazgos, atentando por ello contra los principios esenciales de la teoría. Así, en algunos experimentos, en vez de producirse los efectos anteriormente señalados, sucedía más bien lo contrario: los sujetos rendían mejor en la fase de tratamiento (BENSON y KENNELLY, 1976; COHEN, ROTHBART y PHILLIPS, 1976; COLE y COYNE, 1977; DOUGLAS y ANISMAN, 1975; HANUSA y SCHULTZ, 1977; HIROTO y SELIGMAN, 1975; JONES, NATION y MASSAD, 1977; GATCHEL y PROCTOR, 1976; KLEIN, FENCIL-MORSE y SELIGMAN, 1976; TENNEN y ELLER, 1977; ROTH y KUBAL, 1975; WORTMAN *et al.*, 1976; WILLIAMS y TEASDALE, 1982).

Desde distintas vertientes se ha intentado explicar este efecto de facilitación. Por ejemplo, para autores como Rachman (1979), Riperre (1976, 1977a, 1977b), etc., el efecto puede ser debido a un sentimiento de heroicidad (*helpfulness*) que invade al sujeto. Otros entienden que la mejora experimentada se puede aplicar mediante el modelo de reactancia psicológica (BAUM y GATCHEL, 1981; BREHM, 1966; BREHEM *et al.*, 1966; BREHEM y BREHM, 1981; WRIGHT y BREHM, 1982). Explíquese como se explique, lo cierto es que el hallazgo supone un fuerte cuestionamiento de la Teoría del L.H.

Varios estudios probaron la existencia del L.H. «apetitivo», demostrando con ello que la responsabilidad directa de los déficits motivacionales reside en la incontrolabilidad, pero no en la aversividad de los resultados (COHEN, 1976; EISENBERG *et al.*, 1974; GRIFFITH, 1977; O'ROURQUE, TRYON y RAPS, 1980; OAKES y CURTIS, 1982, Experimento 1, grupo PN; Experimento 2, grupos NCT y NCNT; TENNEN *et al.*, 1982b, Experimento 1, grupo NC-R; Experimento 2, grupo NC-E).

Finalmente, una serie de trabajos pone un duro cerco a la teoría al probar que los déficits se producen con independencia de las percepciones y/o atribuciones de los sujetos (OAKES y CURTIS, 1982; TENNEN *et al.*, 1982a, 1982b).

Déficit cognitivo

De forma semejante, el déficit cognitivo, que consiste en la dificultad para percibir la relación entre respuestas y resultados en la fase test cuando tal contingencia existe, ha sido cuestionado recientemente.

Las creencias de la gente en torno al control que tiene sobre los diversos acontecimientos referentes a su vida fueron un campo de investigación muy

fructífero en los últimos años (ARNKOFF y MAHONEY, 1979; DE CHARMS, 1968, 1976, 1981; GILMOR, 1979; LEFCOURT, 1966, 1972, 1976, 1981; PERLMUTER y MONTY, 1979; PHARES, 1973, 1976, 1978; ROTTER, 1966, 1975; STRICKLAND, 1977; WEISZ y STIPEK, 1982; WRIGHT y BREHM, 1982).

Una línea de trabajo relacionada con este ámbito es el estudio de la relación entre juicios subjetivos en torno a contingencias entre acciones y resultados y las contingencias objetivas (ALLAN y JENKINS, 1980; JENKINS y WARD, 1965; LANGER, 1975, 1977; NISBET y ROSS, 1980; WARD y JENKINS, 1965).

La pregunta básica que se formula en este tipo de cuestiones es la siguiente: ¿qué exactitud muestra un sujeto al juzgar el control que tiene sobre las contingencias de los sucesos?

Una revisión de los principales trabajos que han afrontado esta cuestión sugiere que los sujetos depresivos son mucho más exactos en sus percepciones y juicios de contingencia que los sujetos normales; estos últimos cometen frecuentemente errores y distorsiones en sus juicios, entendiendo que tienen más control del que realmente tienen (ABRAMSON, ALLOY y ROSOFF, 1981; ALLOY y ABRAMSON, 1979, 1982; ALLOY, ABRAMSON y VISCU, 1981; CROCKER, 1981; DE MONBREUM y CRAIHEAD, 1975; GOLIN, TERRELL y JOHNSON, 1977; GOLIN, TERRELL, WEITZ y DROST, 1979; LEWINSON *et al.*, 1980; MUKHERJI y ABRAMSON (en prensa); ROZENSKY, REHEM, PRY y ROTH, 1977).

En otros términos, lo probado por estos estudios es que en ciertas situaciones los sujetos depresivos tienen menos probabilidad que los sujetos normales de manifestar una ilusión de control (LANGER, 1975) y juzgar acontecimientos de naturaleza incontrolable como si realmente fueran controlables.

Por ejemplo, Alloy y Abramson (1979, 1981) probaron, en contra de la Teoría del L.H., que los estudiantes depresivos eran más exactos al juzgar el control que poseían sobre las consecuencias que los sujetos normales, tanto en problemas en que sus respuestas no controlaban las consecuencias como en aquellos en que sí las controlaban.

Paralelamente, Abramson, Alloy y Rossoff (1981) probaron que los estudiantes depresivos subestimaron el grado de control cuando fue necesaria una hipótesis compleja para alcanzar la máxima objetividad de la respuesta y fueron más acertados cuando no se les exigía que generasen tales hipótesis complejas. Ello es congruente con el argumento que sostiene que las personas depresivas tienen mayor probabilidad que las no depresivas para formular hipótesis complejas que establezcan contingencias entre acciones

y resultados y, consecuentemente, tienen una probabilidad menor de emitir la respuesta adecuada a la consecuencia y experimentar la contingencia.

Creemos que en la actualidad no hay un conocimiento preciso sobre cuál es la dirección causal entre afecto depresivo y exactitud en el juicio de control. Una hipótesis plausible es que el estado depresivo lleva al sujeto a ser más exacto en sus juicios que los sujetos normales, quienes tal vez para proteger su autoestima son muy propensos a sucumbir en una ilusión de control. La hipótesis alternativa es que, posiblemente, las personas que tienen tendencia a ser muy precisas en sus autoevaluaciones son más vulnerables hacia la depresión que las personas que provocan abundantes sesgos a su favor en tales situaciones experimentales. Finalmente, pudiera ser que una tercera variable, el estilo atribucional, fuera la responsable tanto de la vulnerabilidad a los estados depresivos como de la exactitud de los juicios sobre la eficacia de las respuestas (ABRAMSON y MARTIN, 1981; ALLOY *et al.*, 1980; BLANEY *et al.*, 1980; CUTRONA, 1983; GOLIN *et al.*, 1981; HAMILTON y ABRAMSON, 1983; HAMMEN y DE MAYO, 1982; METALSKY y ABRAMSON, 1980; METALSKY *et al.*, 1982; MUKHERJI *et al.*, (en prensa); PETERSON *et al.*, 1982; PETERSON *et al.*, 1983; RAPS *et al.*, 1980; RAPS *et al.*, 1982; SELIGMAN *et al.*, 1979).

Los estudios sobre realismo depresivo y distorsión no depresiva hasta aquí revisados examinaron, exclusivamente, los juicios de los sujetos en situaciones relevantes al *self* (yo). Falta por comprobar si estas distorsiones y exactitudes se mantienen cuando los sujetos emiten juicios en torno a los otros (TABACHNIK *et al.*, 1983; MARTIN *et al.*, 1984).

Tabachnik *et al.* (1983) partiendo del efecto del falso consenso (ROSS, GREENE y HOUSE, 1977) propusieron a sujetos depresivos y no depresivos juzgar una serie de atributos (relevantes a la depresión y neutros) como propios de ellos mismos y, a la vez, de sus propios compañeros, y también la exactitud con que percibían esos atributos en los demás. Los resultados indican que: a) los sujetos depresivos mostraron un falso consenso, menor que los sujetos no depresivos, es decir, se perciben distintos a los demás en todos los atributos y b) los sujetos no depresivos fueron más exactos que los sujetos depresivos al juzgar el porcentaje de compañeros que fueron caracterizados por tal atributo.

Creemos que merece la pena destacar dos hechos importantes de este trabajo: en primer lugar, que no toda la gente tiene tendencia a mostrar un falso consenso, tal como Ross *et al.* suponían; en segundo término, que el realismo depresivo en juicios en torno al yo puede no cumplirse cuando se trata de juicios en torno a los demás.

Diferencias individuales

Según Abramson *et al.* (1978), el determinante principal de los déficits del L.H. es la expectativa de incontrolabilidad. La atribución solo predice la aparición de la citada expectativa.

Sin embargo, a lo largo de la corta historia del L.H., la expectativa de futura incontrolabilidad siempre se consideró como una condición *suficiente pero no totalmente necesaria* para la génesis de un L.H. Las personas pueden evidenciar esos déficits por razones muy ajenas a las especificadas en el modelo: ansiedad, egoísmo, frustración, percepciones, esquemas previos, expectativas muy consolidadas en torno a las contingencias ambientales, etc. Es fácil deducir que la interacción de estas variables con otras propias del *setting* experimental (valor y frecuencia del resultado, por ejemplo) afectará de forma muy influyente a los procesos de atención, memoria y categorización de los sujetos, y determinará el grado en que la independencia de respuesta-resultado es percibida como tal.

Entendemos que es de capital importancia la consideración de las citadas variables para descubrir cuál es su contribución real a la génesis del L.H. Por tal motivo haremos a continuación una breve revisión de cada una de ellas.

Expectativas de autoeficacia

La Teoría de la Autoeficacia (BANDURA, 1977, 1978, 1980, 1981, 1982a, 1982b, 1983; BANDURA *et al.*, 1977a, 1977b, 1980, 1981, 1982) distingue entre dos tipos de expectativas: expectativas de autoeficacia y expectativas de resultado. Las expectativas de autoeficacia representan la concepción que un individuo tiene de su capacidad potencial para realizar una determinada conducta X. Las expectativas de resultado representan la estimación de la probabilidad subjetiva de que de la realización de la conducta X se obtendrá un determinado resultado Y. Ambas expectativas pueden variar en magnitud, fuerza y generalidad.

Una breve revisión de los estudios sobre la autoeficacia (VILLAMISAR, 1983) nos permitió destacar tres aspectos muy relevantes. En primer término, se ha confundido muy frecuentemente ambos tipos de expectativas. En segundo término, que no hay consenso en torno al contenido del «resultado». Y finalmente, los escasísimos estudios que relacionan la Teoría de la Autoeficacia con la Teoría del L.H., a pesar de la referencia explícita que a ello hacen los autores de ambas teorías. Así, por ejemplo, según

Abramson *et al.* (1978) la Teoría reformulada se relaciona con la Teoría de la Autoeficacia de la siguiente forma: el L.H. de tipo *personal* implica una baja expectativa de autoeficacia y una alta expectativa de contingencia de respuesta-resultado, mientras que el L.H. de tipo *universal* implica una baja expectativa de resultado. Pues bien, probar hasta qué punto se cumple tal predicción es uno de los objetivos esenciales del presente trabajo.

Expectativas de locus de control

El análisis teórico de las expectativas de *locus* de control es una empresa difícil de emprender, dada la complejidad que en sí entraña el constructo. No obstante, tal dificultad es sanable gracias a varias revisiones realizadas que facilitan enormemente el trabajo (GILMOR, 1979; JOE, 1971; LEFCOURT, 1966, 1972, 1976, 1981; PHARES, 1973, 1976, 1978; PROCIUK y LUISIER, 1975; ROTTER, 1975; STRICKLAND, 1977; THOROP y McDONALD, 1971; WEISZ y STIPECK, 1982). A pesar de la densidad de los trabajos precedentes, es sumamente difícil tener una idea clara de lo que es el constructo, pues hay problemas en cuanto a conceptualización (GREGORY, 1981; ZUROFF, 1980), de qué escalas son las más apropiadas para su medida (WEISZ y STIPECK, 1982) y de si considerarlo un constructo unidimensional o multidimensional (ABRAMOWITZ, 1973; COLLINS, 1974; LEFCOURT *et al.*, 1979; LEVENSON, 1972, 1973, 1974, 1981; MIREL, 1970; PAULHUS y CHRISTY, 1981; PELECHANO y BÁGUENA, 1983a, 1983b; REID y WARE, 1973; ROTTER, 1966; WALLSTON *et al.*, 1976, 1978).

A raíz de la revisión realizada, nos inclinamos por una conceptualización del lugar de control desde una perspectiva multidimensional, referida a las fuentes de control y que, además, sea específica para cada situación.

Por otra parte, desde hace aproximadamente una década se viene investigando la posible relación entre *locus* de control y L.H. (HIROTO, 1974). Concretamente, este autor encontró cierta relación entre *locus* de control externo y L.H.

Desde una perspectiva cognitivo-comportamental, entendemos que esta relación está en una línea de difícil justificación, puesto que un sujeto en situación de L.H. cree que no hay ninguna relación entre su conducta y los resultados: Sus respuestas, entonces, no son eficaces para alcanzar los resultados apetecidos. Por el contrario, un sujeto con una orientación de *locus* de control externo cree que él dispone de una serie de respuestas competentes, válidas; pero la suerte, el azar u otros factores logran que estas respuestas no sean contingentes con los resultados.

Paralelamente a lo anterior, una serie de autores probaron que los sujetos de *locus* de control externo tienen puntuaciones más altas en autoinformes de la depresión que los sujetos de *locus* de control interno (ABRAMOWITZ, 1969; CALHOUM *et al.*, 1974; EMMELKAMP *et al.*, 1975; GROSS y MOROSCO, 1970; O'LEARY *et al.*, 1974; PROCIUK *et al.*, 1976). También hay hallazgos en sentido contrario (por ejemplo, GOZALI y SLOAN, 1971; LOGSDON *et al.*, 1978; PITTMAN y PITTMAN, 1979).

Por añadidura, algunos trabajos descubrieron que los ítems que se relacionan con el lugar de control externo correlacionan más alto con los ítems de la depresión que los ítems de lugar de control interno, lo cual empaña un poco la posible e incierta relación entre lugar de control externo y depresión (HAIKEN y BAUCOM, 1982; EVANS y WANTY, 1979; LAMONT, 1972a, 1972b).

Todo lo cual confirma aún más la línea argumental que sostiene que no hay razones sólidas para establecer una relación positiva entre L.H. o depresión y *locus* de control externo.

Sexo de los sujetos

Hay diversos estudios que señalan que las chicas se desamparan más que los chicos (DIENER y DWECK, 1978, 1980; DWECK, 1975; DWECK y BEPPUCI, 1973; DWECK y GILLARD, 1975; DWECK y BUSCH, 1976; DWECK *et al.*, 1980; DWECK y LICHT, 1980). Recientemente también, se descubrió que la identidad del rol sexual puede jugar un importante papel en estas diferencias (BAUCOM, DANKER-BROWN, 1979; BAUCOM, DANKER-BROWN, 1981; BAUCOM, 1983; RAY y BRISTOW, 1978).

La mayor vulnerabilidad del sexo femenino también es patente en la depresión (KANDELL y DAVIES, 1982; KASHANI, 1981d; KUPERMAN y STEWARD, 1979; WEIS y KLERMAN, 1979).

Por todo ello, cabe esperar que en la presente investigación se presenten los déficits del L.H. en mayor proporción entre los sujetos de sexo femenino.

Edad

Son muy escasos los estudios en los que se tuvieron en cuenta posibles diferencias individuales en cuanto a la edad. El presente trabajo es un intento de analizar el fenómeno del L.H. en adolescentes, dado el gran interés que está tomando actualmente el estudio de la depresión en la infancia y adolescencia (ACHENBACH, 1978; ANTHONY, 1979; BEMPORAD, 1982; CARL-

SON y CANTWELL, 1980a, 1980b; COSTELLO, 1980; CYTRYN y MCNEW, 1972; CYTRYN *et al.*, 1980; LEFKOWITZ y BURTON, 1978; LEFKOWITZ, 1980; PHILLIPS, 1979, 1980; PHILLIPS y FRIEDLANDER, 1982; PUIG-ANTICH, 1982).

En conclusión, lo que pretendemos lograr en la presente investigación es:

– Comprobar experimentalmente la relación establecida por Abramson *et al.* (1978) entre la Teoría reformulada del L.H. y la Teoría de la Autoeficacia de Bandura (1977), en cuanto a los déficits motivacionales y cognitivos.

– Averiguar las posibles diferencias individuales en cuanto al sexo y *locus* de control en los déficits citados.

MÉTODO

Sujetos

Participaron en el experimento 274 sujetos de ambos sexos (144 varones, 130 mujeres) con una media de edad de 14.2 años. Todos eran estudiantes de 8.º de EGB en diversos centros públicos de la provincia de la Coruña.

Cuestionarios

a) Cuestionarios preexperimentales. Con la finalidad de controlar el efecto de determinadas variables extrañas, aplicamos una serie de cuestionarios preexperimentales procurando que los grupos seleccionados no difirieran entre sí en cuanto a las variables indicadas. Los cuestionarios aplicados fueron: Inteligencia general (Test D-48, ANSTEY, 1979), M.A.E. (PELECHANO, 1975), Cuestionario de Depresión Infantil (traducción del Cuestionario de Beck, por Rodríguez Sacristán y Cardose), EPQ-J (EYSENCK, 1978), Cuestionario de Autoestima de Rosenberg (1965), Cuestionario de *Locus* de Control en Solución de Problemas (LOCSP, VILLAMISAR, 1983) y Cuestionario de Autoeficacia en Solución de Problemas (AE-SP, VILLAMISAR, 1983). Estos dos últimos cuestionarios son una adaptación de los cuestionarios utilizados por Palenzuela (1982).

b) Cuestionario-control. A lo largo de la investigación utilizamos una serie de cuestionarios-control para analizar el estado de determinadas variables. Estos cuestionarios fueron los siguientes:

1. *Cuestionario-control para medida de las expectativas de contingencia de respuesta-resultado.* Para cerciorarnos de que la manipulación de expectativas era efectiva, aplicamos un cuestionario-control que analizara cuál era la expectativa del sujeto frente a la resolución de problemas en su grupo, inmediatamente después de la manipulación experimental. En el cuestionario se le pide al sujeto que diga, lo más exactamente posible, qué porcentaje de sujetos de su clase, incluyéndose él mismo, superará los problemas que se le van a plantear. Para la situación de alta expectativa de contingencia de respuesta-resultado, eliminamos aquellos sujetos que expresaban un porcentaje inferior al 90%. Para la situación de baja autoeficacia de contingencia de respuesta-resultado, eliminamos aquellos sujetos que presentaban una expectativa superior al 10%. Para el grupo control seleccionamos aquellos sujetos que manifestaban una expectativa entre el 25 y el 75 por cien.

2. *Cuestionario-control de ansiedad.* Adaptamos la subescala AI (Ansiedad Inhibidora) del Cuestionario M.A.E. (PELECHANO, 1975) y redactamos de nuevo algunos ítems para adaptarlos a la situación experimental. La puntuación máxima de la escala es de 14 puntos.

3. *Cuestionario-control de depresión.* Siguiendo un procedimiento similar al de Buceta *et al.* (1982) construimos un minicuestionario de depresión a partir del Cuestionario de Depresión, por nosotros utilizado en la fase preexperimental. Seleccionamos aquellos ítems que pueden ser indicativos del humor depresivo de los sujetos en el momento de fracasar en unas determinadas pruebas. El valor de cada ítem oscila entre 0 y 2 puntos según la intensidad del síntoma. La puntuación máxima que se puede lograr es de 12 puntos.

4. *Cuestionario mixto.* Es un cuestionario semejante al de Buceta *et al.* (1982), aunque con algunas modificaciones significativas en cuanto a la presentación de los ítems. Pretende analizar las atribuciones y las expectativas de los sujetos.

5. *Cuestionario de autoestima de Rosenberg.* No se introdujo ninguna modificación.

c) Cuestionario de Estilos Atribucionales de Peterson *et al.* (1979).

Pruebas

a) Fase de tratamiento. Siguiendo las sugerencias aportadas por la literatura para conseguir un mayor efecto en el L.H., procuramos que las pruebas tuvieran estas características: importantes para los sujetos, orientadas hacia el logro y situadas en el contexto escolar.

En esta fase seleccionamos tres pruebas de las que se utilizan habitualmente en los estudios de L.H. Las pruebas aplicadas fueron:

– Prueba de manipulación de expectativas de contingencia de respuesta-resultado. Para crear determinadas expectativas de contingencia de respuesta-resultado presentamos a los sujetos experimentales unos gráficos informativos (histogramas) con los resultados logrados por otros compañeros para ellos significativos (esto es, de centros escolares de localidades próximas a la suya) antes de cada una de las pruebas que iban a realizar. A los sujetos control no se les proporcionó ninguna información.

– Prueba de evitación de ruido (ruido incontrolable). La literatura sobre desalimientamiento aprendido presenta abundante información sobre los efectos de la estimulación aversiva incontrolable en sujetos humanos y animales. La prueba que presentamos tiene por objeto crear una situación de incontrolabilidad aversiva objetiva no contingente. Los aparatos utilizados fueron:

– Generador de ruido: Este aparato es un oscilador, modelo LFMH, con un poder de emisión de 10 ciclos a 1 megaciclo. La marca es Sine Square Oscilator y es de procedencia inglesa.

– Frecuencímetro: Es un modelo DC 505 A *Universal counte timer* de marca Tectronik, de procedencia americana.

Una vez grabado el ruido se reproduciría en las pruebas experimentales mediante un emisor que constaba de las siguientes partes: fuente de alimentación, casete, ecualizador y dos bafles de 25 watios de potencia cada uno. El ruido emitido era de 3000 Hz y 90 dB.

Finalmente, acondicionamos una caja de $35 \times 25 \times 12$ cm para producir la ilusión de control. Para ello, colocamos cinco teclas sobre la caja totalmente pintada de negro. Las cuatro primeras teclas separadas entre sí 4 cm, y la última, la tecla borradora, separada 10 cm de la precedente. Las teclas estaban numeradas con los números 1, 2, 3, 4 y la letra C para la tecla correctora. De la caja salen cinco cables que, a su vez, van conectados al aparato reproductor del ruido.

Todo el aparato experimental se dispone sobre una mesa, colocando a ambos lados los bafles y en el centro la caja de ilusión de control, donde el sujeto tendrá que resolver un determinado problema lógico para provocar el cese del ruido.

– Problemas de anagramas. Presentamos los anagramas en cuadernillos de 20 hojas de 12×9 cm. En cada hoja va impreso un anagrama que no tiene solución en castellano.

– Problemas de discriminación. Los problemas de discriminación fue-

ron adaptados de Levine (1971). El paquete de problemas consta de dos series de siete filminas ordenadas de forma aleatoria y dos modelos. Las figuras se diferencian en alguna de las siete dimensiones citadas. La tarea del sujeto consiste no solo en decir que son distintas sino que además debe señalar la diferencia en la hoja de respuestas. Obviamente, cuando considere que son iguales solo debe manifestarlo de esa forma.

b) Fase test.

– Problema de anagramas. Consta de cuatro anagramas resolubles y se presentaron en un cuadernillo igual al de la fase de tratamiento. La finalidad de esta prueba es medir el tiempo de latencia.

– Aparato de Juicio de contingencias. La finalidad del aparato es analizar el déficit cognitivo. Consta de una caja horizontal de $50 \times 30 \times 10$ cm y una vertical, sobre la anterior, de $20 \times 30 \times 10$ cm. Ambas están pintadas de negro. En la caja horizontal colocamos un botón rojo en su punto central; en la vertical colocamos dos luces, una de color rojo de 10 vatios y otra de color amarillo con una potencia igual a la mitad de la anterior. Ambas están situadas a 8 cm del borde superior de la caja vertical y separadas entre sí 6 cm.

El mecanismo de control de tiempo de aparición de la luz roja, manteniendo la luz amarilla encendida durante la prueba, y desconexión en el período interprueba está constituido por dos temporizadores de ciclo terciario y dos relés. El aparato permite dos procedimientos experimentales que se pueden seleccionar mediante un interruptor. El aparato está preparado para que la prueba dure cinco segundos y el período interprueba sea de siete segundos. El porcentaje máximo de control que se puede tener en esta prueba es del 50%.

Procedimiento

El procedimiento seguido en la presente investigación consta de los siguientes pasos: 1) Confección de cuestionarios y preparación de las pruebas mediante estudios piloto. 2) Formación del equipo de investigación. 3) Selección de la muestra: Seleccionamos, en primer lugar, a los sujetos que puntuaban en los extremos tanto en las escalas de *locus* de control como en autoeficacia. Posteriormente, les aplicamos los cuestionarios EPQ-J, M.A.E., Depresión Infantil, Autoestima y el Test de Inteligencia general D-48. Tuvimos presente la profesión de los padres, como un índice representativo del nivel económico de la familia. 4) Aplicación individual de las pruebas: a) Fase de tratamiento: Ruido incontrolable, Problemas de anagramas, Pro-

blemas de discriminación. *b)* Cuestionarios control. *c)* Fase test: Problema de anagramas y Problema de Juicio de contingencias. *d)* Cuestionario de Estilos atribucionales.

Diseño experimental

Utilizamos un diseño factorial con efectos fijos, 2 (*locus* de control) \times 2 (expectativas de autoeficacia) \times 2 (sexo de los sujetos) \times 3 (expectativas de contingencia de respuesta-resultado).

– Variables independientes: *a)* Variables de selección: *locus* de control, expectativas de autoeficacia y sexo de los sujetos. *b)* Variable de manipulación experimental (a tres niveles): alta expectativa, baja expectativa y no manipulación (grupo control).

– Variables dependientes: *a)* Déficit motivacionales: cantidad de tiempo que tarda el sujeto en solucionar el anagrama de la fase test. *b)* Déficit cognitivos: grado de control que manifiesta el sujeto en una prueba de Juicio de contingencias.

– Control de variables extrañas. Controlamos: neuroticismo, extraversión, inteligencia general, motivación y ansiedad, niveles de depresión, clase social del sujeto, autoestima, sexo del experimentador (las pruebas las pasará un hombre y una mujer).

RESULTADOS

a) Déficit motivacionales. Las puntuaciones medias logradas por los diversos grupos en cuanto a déficit motivacionales (expresadas en segundos) aparecen reflejadas en la Tabla I:

El análisis de varianza realizado indica que hay una *F* significativa con una $p < .01$ para el efecto principal *A* (autoeficacia) y para la interacción *A* \times *E* (autoeficacia \times expectativa de contingencia de respuesta-resultado) con una $p < .01$. En el primer caso, $F_{(1,246)} = 11.33$, $p < .01$; en el segundo caso, $F_{(2,246)} = 8.00$, $p < .01$.

Una vez realizadas las correspondientes pruebas de contraste, hallamos solo las diferencias significativas entre el grupo de baja autoeficacia *vs* alta expectativa de contingencia de respuesta-resultado y los demás grupos con una $p < .05$.

b) Déficit cognitivos. En la Tabla II se muestran las puntuaciones medias logradas por los diversos grupos experimentales en cuanto al juicio de contingencia emitido en la fase test.

TABLA I

PUNTUACIONES MEDIAS (EXPRESADAS EN SEGUNDOS) DE LOS DISTINTOS GRUPOS EXPERIMENTALES EN CUANTO A DÉFICITS MOTIVACIONALES

Expectativa de contingencia de respuesta-resultado	Varón	Varón	Varón	Varón	Mujer	Mujer	Mujer	Mujer
	LOC-I	LOC-I	LOC-E	LOC-E	LOC-I	LOC-I	LOC-E	LOC-E
	A. Alta	A. Baja	A. Alta	A. Baja	A. Alta	A. Baja	A. Alta	A. Baja
Alta	22.83	39.30	17.50	85.00	30.64	58.60	21.44	54.42
Baja	37.29	57.72	31.55	28.00	34.07	30.69	36.09	35.00
Control	31.58	31.50	30.75	29.67	30.00	29.30	31.44	34.80

TABLA II

PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS DISTINTOS GRUPOS EXPERIMENTALES EN CUANTO AL JUICIO DE CONTINGENCIAS EN LA FASE TEST

Expectativa de contingencia de respuesta-resultado	Varón	Varón	Varón	Varón	Mujer	Mujer	Mujer	Mujer
	LOC-I	LOC-I	LOC-E	LOC-E	LOC-I	LOC-I	LOC-E	LOC-E
	A. Alta	A. Baja	A. Alta	A. Baja	A. Alta	A. Baja	A. Alta	A. Baja
Alta	2.5	2.61	3.00	1.66	2.77	1.70	2.22	1.92
Baja	2.18	2.00	2.44	2.44	2.30	1.92	2.27	2.21
Control	2.67	2.58	2.67	2.75	2.70	2.30	2.40	2.50

El análisis de varianza realizado no muestra ninguna F significativa al nivel .05.

DISCUSIÓN

La presente investigación tenía como propósito fundamental llevar a cabo un análisis de los déficits del L.H. de forma individual, tal como Alloy y Abramson (1980) han aconsejado. Ello nos ha obligado a conjuntar en la misma investigación diversas estrategias experimentales, con la finalidad de recabar información empírica exhaustiva sobre cada uno de los déficits tradicionalmente considerados en los estudios sobre desvalimiento aprendido. Lo aquí ofrecido representa la información relativa a los déficits motivacionales y cognitivos.

Por lo que respecta a los déficits motivacionales, los resultados alcanzados y descritos en la literatura precedente son de naturaleza mixta y en la mayoría de los casos, aun tratándose de conclusiones semejantes, provienen de metodologías experimentales diversas, con lo cual es difícil partir de unas premisas sólidas que unidas a los datos presentes posibiliten el acercamiento a unas conclusiones que nos permitan el esclarecimiento de algunos de los controvertidos puntos de la teoría del desvalimiento aprendido.

Tal como reflejan las revisiones de Miller y Norman (1979), Polaino-Lorente y Vázquez (1982), Polaino-Lorente (1983), Villamizar (1983), diversos trabajos concuerdan en sus hallazgos en cuanto a la existencia de déficits motivacionales tras una experiencia de incontrolabilidad objetiva, en la línea de los previstos por la Teoría reformulada (Abramson *et al.*, 1978), no obstante, tenemos constancia de que otra serie de investigaciones han abierto una profunda crisis en los postulados esenciales de la teoría. Crisis que se ha concretado bien sea tras los hallazgos experimentales que demostraron el efecto de facilitación (BENSON y KENNELLY, 1976; COHEN *et al.* 1976; COLE y COYNE, 1977; DOUGLAS y ANISMAN, 1975; HANUSA y SCHULTZ, 1977; HIROTO y SELIGMAN, 1975; JONES *et al.*, 1977; GATCHEL y PROCTOR, 1976; KLEIN *et al.*, 1976; TENNEN y ELLER, 1977; ROTH y KUBAL, 1975; WORTMAN *et al.*, 1976; WILLIAMS y TEASDALE, 1982) o aquellos estudios que probaron el *helplessness* (desvalimiento) apetitivo (COHEN, 1976; EISENBERG *et al.*, 1975; GRIFFITH, 1977; O'ROURQUE *et al.*, 1980; OAKES y CURTIS, 1982; TENNEN *et al.*, 1982a; TENNEN *et al.*, 1982b) o, finalmente, aquellas investigaciones que justificaron que los déficits motivacionales se pro-

ducían independientemente de las percepciones y/o cogniciones de los sujetos (OAKES y CURTIS, 1982; TENNEN *et al.*, 1982a, 1982b).

Entendemos que la metodología experimental utilizada en el presente estudio (no acometida hasta el presente, que sepamos, por ningún otro) hace que los resultados aquí alcanzados sean difícilmente comparables con los logrados por la literatura precedente aquí revisada. No obstante, vamos a comentar, aunque brevemente, algunas de las notas más sobresalientes que a nuestro entender se desprenden de estos resultados.

Nos gustaría comentar, en primer lugar, que el paralelismo establecido por Abramson *et al.* (1978) entre la Teoría de la Autoeficacia de Bandura y la Teoría reformulada de *learned helplessness* no se manifiesta en este trabajo al menos por lo que a déficits motivacionales se refiere, pues solo se ha hallado diferencias significativas entre los grupos de baja autoeficacia *vs.* alta expectativa de contingencia de respuesta-resultado y los restantes grupos con una probabilidad de $p < 0.05$; y ello es congruente solo con la comparación establecida entre desvalimiento personal y la Teoría de la Autoeficacia pero no con el desvalimiento universal, pues este exigiría que el grupo de baja autoeficacia *vs.* baja expectativa de contingencia de respuesta-resultado fuera significativamente diferente respecto a los restantes grupos.

El que no se haya detectado ningún grupo que mostrase efectos de facilitación a niveles significativos contradice los hallazgos que se han logrado en este sentido y que aquí hemos revisado.

En contra de lo esperado, no se han hallado diferencias significativas en cuanto a la variable sexo de los sujetos. Ello no deja de ser sorprendente, dada la gran cantidad de estudios que presentan a las mujeres como mucho más vulnerables que los hombres a sufrir una depresión o a sucumbir a los efectos de la incontabilidad objetiva. Posiblemente, variables ligadas al desarrollo y a la naturaleza específica de las tareas justifiquen, en parte, estos hallazgos.

Por último, tampoco se aprecian diferencias significativas en cuanto a la orientación del *locus de control* de los sujetos. Ello, aun contradiciendo a determinados autores tal como señalamos en la introducción, está en la línea de lo previsto por nosotros.

En resumidas cuentas, y por lo que a déficits motivacionales se refiere, los resultados de la presente investigación apoyan la comparación establecida por Abramson *et al.* entre desvalimiento personal y la Teoría de la Autoeficacia, pero no se confirma tal semejanza con respecto al desvalimiento universal. El *locus de control* y el sexo de los sujetos no ejercen ningún poder diferencial sobre la génesis de los citados déficits.

En cuanto a los déficits cognitivos, no se han apreciado diferencias significativas entre los diversos grupos. Nos gustaría destacar al respecto que en el presente estudio se ha trabajado con sujetos normales en cuanto al nivel de depresión, y lo que nosotros esperábamos era que los sujetos desvalidos fueran más realistas en sus apreciaciones del control de contingencia que los restantes sujetos, de acuerdo con las formulaciones más recientes en la literatura (ABRAMSON *et al.*, 1981; ALLOY y ABRAMSON, 1979, 1982; ALLOY *et al.*, 1981; CROKER, 1981). Los anteriores trabajos señalan que los sujetos normales tienen tendencia a cometer más errores en sus apreciaciones de los juicios de contingencia. Aunque, como vimos, Tabachnik *et al.* (1982) demostraron que cuando se trata de juzgar el porcentaje de sujetos que tienen una serie de atributos relevantes a la depresión, los sujetos normales son más precisos que los sujetos depresivos en sus predicciones. Lo que nos da a entender que el realismo manifestado por los sujetos depresivos, cuando se trata de juicios en los que está implicada la propia persona, parece no mantenerse cuando se trata de juicios en torno a las demás personas significativas para el sujeto.

El que no se hayan detectado diferencias significativas puede tener, a nuestro modo de ver, dos explicaciones. En primer lugar, como queda dicho, puede ser debido a que la muestra utilizada por nosotros estaba compuesta exclusivamente por sujetos normales, y es muy probable que el deterioro sufrido por estos sujetos, después de haber sido sometidos a una prueba de incontrolabilidad y fracaso contingente, no sea lo suficientemente intenso para que se puedan establecer diferencias significativas entre los diversos grupos. En segundo lugar, puede ser debido a que las contingencias del problema sean fáciles de detectar y, por tanto, todos los sujetos sean bastante exactos en sus predicciones, y por consiguiente, no se haya podido probar tanto el realismo depresivo como la ilusión de control que caracteriza, según la literatura, a los sujetos depresivos y a los sujetos normales, respectivamente.

Concluyendo, diremos que el presente trabajo es una aportación más a los ya disponibles, pero con unas notas específicas que obligan a considerarlo de forma singular; la incidencia de las diferencias individuales, la toma en consideración tanto de los antecedentes (expectativas) como de los consecuentes (atribuciones y estilos atribucionales), el análisis de los déficits motivacionales y cognitivos de forma aislada —diseñando en cada caso estrategias específicas para su cuantificación— hacen posible que las conclusiones derivadas de este trabajo puedan ser tomadas como punto de referencia de futuras investigaciones.

Bibliografía

- ABRAMOWITZ, S.I., 1969, «Locus of control of self-reported depression among students», *Psychological Reports* 25, pp. 149-150.
- ABRAMSON, L.Y., SELIGMAN, M.E.P. y TEASDALE, 1978, «Learned helplessness in humans: Critique and reformulation», *Journal of Abnormal Psychology* 87, 1, pp. 49-72.
- ABRAMSON, L.Y., ALLOY, L.D. y ROSOFF, R., 1981, «Depression and the Generation of Complex Hypotheses in the Judgment of Contingency», *Behavior Research and Therapy* 19, pp. 1-35.
- ABRAMSON, L.Y. y MARTIN, D.J., 1981, «Depression and the causal inference process», en J.H. HARVEY, W.J. ICKES y R.F. KIDD (eds.), *New directions in attribution III*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, New Jersey.
- ACHENBACH, T.M., 1978, «Psychopathology of Childhood: Research Problems and Issues», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 46, pp. 759-776.
- ALLAN, L.G. y JENKINS, H., 1980, «The Judgment Contingency and the Nature of the Response Alternatives», *Canadian Journal of Psychology* 34, 1, pp. 1-11.
- ALLOY, L.B. y ABRAMSON, L.Y., 1979, «Judgment of Contingency in Depressed and Nondepressed Students: Sadder but Wiser?», *Journal of Experimental Psychology* 108, pp. 441-485.
- , 1980, «The cognitive-component of Human Helplessness and Depression: A critical Analysis», en J. GARBER y M.E.P. SELIGMAN (eds.), *Human Helplessness: Theory and Application*, Academic Press.
- ALLOY, L.B., ABRAMSON, L.Y., PETERSON, C.R., TANNENBAUM, R., KASLOW, N., KARPFF, S., MILLER, S. y SELIGMAN, M.E.P., 1980, *Depression in children: Problem-solving, attributional style, and parents attributional style*, no publicado, North Western University.
- ALLOY, L.B., ABRAMSON, L.Y. y VISCUSI, D., 1981, «Induced Mood and Illusion of Control», *Journal of Personality and Social Psychology* 41, 6, pp. 1129-1140.
- ALLOY, L.B. y ABRAMSON, L.Y., 1982, «Learned helplessness, depression and the illusion of control», *Journal of Personality and Social Psychology* 42, 6, pp. 1114-1126.
- ANSTEY, E., 1979, *Dominó D-48*, TEA.
- ANTHONY, E.J., 1970, «Behavior Disorders», en K. MUSSEN (ed.), *Carmichael's Manual of Childs Psychology II*, Wiley, New York³.
- ARNKOFF, D.B. y MAHONEY, M.J., 1979, «The role of perceived control in psychopathology», en L.C. PERLMUTER y R.D. MONTY (eds.), *Choice and perceived control*, Erlbaum, Hillsdale, New Jersey.
- BANDURA, A., 1977, «Self-efficacy: Towards a unifying theory of behavioral change», *Psychological Review* 84, pp. 191-215.
- , 1978, «The self-system in reciprocal determinism», *American Psychologist* 33, pp. 344-358.
- , 1981, «Self-referent thought: A development analysis of self-efficacy», en J.H.

- FLAVELL y L.D. ROSS (eds.), *Cognitive social development: Frontiers and possible futures*, Cambridge University Press, New York.
- , 1982a, «Self-efficacy mechanism in human agency», *American Psychologist* 37, pp. 122-147.
- , 1982b, «The self and mechanism of agency», en J. SULD (ed.), *Psychological perspective on the self I*, Erlbaum, Hillsdale, New Jersey.
- , 1983, «Self-efficacy determinants of Anticipated fears and calamities», *Journal of Personality and Social Psychology* 45, pp. 464-469.
- BANDURA, A. y ADAMS, N.E., 1977a, «Analysis on self-efficacy theory of behavioral change», *Cognitive Therapy and Research* 1, pp. 287-308.
- BANDURA, A., ADAMS, N.E. y BEYER, J., 1977b, «Cognitive processes mediating behavioral changes», *Journal of Personality and Social Psychology* 35, pp. 125-139.
- BANDURA, A., ADAMS, N.E., HARDY, A.B. y HOWELLS, G.N., 1980, «Test of the generality of self-efficacy theory», *Cognitive Therapy and Research* 4, pp. 39-66.
- BANDURA, A. y SCHUNK, D.H., 1981, «Cultivating competence, self-efficacy, and intrinsic interest thorough proximal self motivation», *Journal of Personality and Social Psychology* 41, 3, pp. 586-598.
- BANDURA, A., REESE, L. y ADAMS, N.E., 1982, «Microanalysis of action and fear arousal as a function of differential levels of perceived self-efficacy», *Journal of Personality and Social Psychology* 43, pp. 5-21.
- BAUCOM, D.H., 1983, «Sex role identity and the decision to regain control among women: a learned helplessness investigation», *Journal of Personality and Social Psychology* 44, pp. 334-343.
- BAUCOM, D.H., y DANKER-BROWN, P., 1979, «Influence of sex roles on the development of learned helplessness», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 47, pp. 928-936.
- BAUM, A. y GATCHEL, R.J., 1981, «Cognitive determinants of reaction to uncontrollable events: development of reactance and learned helplessness», *Journal of Personality and Social Psychology* 40, pp. 1078-1089.
- BEMPORAD, J.R., 1982, «Childhood depression from a developmental perspective», en L. GRINSPOON, *Psychiatry, 1982, Annual Review*, American Psychiatric Press, Unc.
- BENSON, I. y KENNELLY, K.J., 1976, «Learned helplessness: The result of uncontrollable reinforcements or uncontrollable aversive stimuli?», *Journal of Personality and Social Psychology* 34, pp. 138-145.
- BLANEY, P.H., BEHAR, V. y HEAD, R., 1980, «Two measures of depressive cognition: Their association with each other», *Journal of Abnormal Psychology* 89, pp. 678-223.
- BREHM, J.W., 1966, *Response to loss of freedom: A theory of psychological reactance*, Academic Press, New York.
- BREHM, J.W., STIRES, L.K., SENSENH, J. y SHABAN, J., 1966, «The attractiveness of an eliminated choice alternative», *Journal of Experimental Psychology* 2, pp. 301-313.

- BREHM, S.S. y BREHM, J.W., 1981, *Psychological reactance: A theory of freedom and control*, Academic Press, New York.
- BUCETA, J.M., POLAINO-LORENTE, A. y PARRÓN, P., 1982, «Déficits de autoestima y de tipo emocional del *learned helplessness* en un estudio experimental con estudiantes no depresivos y depresivos leves», *Análisis y Modificación de Conducta* 8, pp. 191-211.
- CALHOUM, L.G., CHANEY, T. y DAWES, A.S., 1974, «Locus of control, self-reported depression, and perceived causes of depression», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 42, p. 736.
- CARLSON, G.A. y CANTWELL, D.P., 1980a, «A survey of depressive symptoms syndrome and disorder in child psychiatric population», *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 137, pp. 19-25.
- , 1980b, «Unmasking masked depression in children and adolescents», *American Journal of Psychiatry* 137, pp. 445-449.
- COHEN, S., ROTHBART, M. y PHILLIPS, S., 1976, «Locus of control and the generality of learned helplessness in humans», *Journal of Personality and Social Psychology* 34, pp. 1049-1056.
- COLLINS, B.E., 1974, «Four separate components of the Rotter I-E Scale: Belief in a difficult world; a just world, a predictable world and politically responsive world», *Journal of Personality and Social Psychology* 29, pp. 381-391.
- COSTELLO, C.G., 1980, «Childhood depression: Three basic but questionable assumptions in the Lefkowitz and Burton Critique», *Psychological Bulletin* 87, pp. 185-190.
- CROKER, J., 1981, «Judgment of covariation by social perceives», *Psychological Bulletin* 90, pp. 272-292.
- CROSS, A. y MOROSKO, T.E., 1970, «Relation between a dimension of internal external control and the MMPI with an alcoholic population», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 34, pp. 189-192.
- CYTRYN, L. y MCNEW, D.H., 1972, «Proposed classification of childhood depression», *American Journal of Psychiatry* 129, pp. 149-155.
- CYTRYN, L., MCNEW, D.H. y BUUNNEY, W.E., 1980, «Diagnosis of depression in children a reassessment», *American Journal of Psychiatry* 137, pp. 22-25.
- DE CHARMS, R., 1968, *Personal causation: The internal affective determinants of behavior*, New York.
- , 1976, *Enhancing motivations in the classroom*, New York, Irvington.
- , 1981, «Personal causation and locus of control: Two different traditions and two uncorrelated measures», en H.M. LEFCOURT (ed.), *Research with the locus of control construct I, Assessment methods*, Academic Press, New York.
- DIENER, C.I. y DWECK, C.S., 1978, «An analysis of learned helplessness: continuous changes in performance, strategy and achievement cognitions following failure», *Journal of Personality and Social Psychology* 39, pp. 940-952.

- , 1980, «Analysis of learned helplessness II. The processing of success», *Journal of Personality and Social Psychology* 39, pp. 940-952.
- DOUGLAS, D. y ANISMAN, H., 1975, «Helplessness or expectation incongruency: effects of aversive stimulations on subsequent performance», *Journal of Experimental Psychology: Human perception and performance* 1, pp. 411-417.
- DWECK, C.S., 1975, «The role of expectations and attributions in the alleviation of learned helplessness», *Journal of Personality and Social Psychology* 31, pp. 674-685.
- DWECK, C.S., y REPPUCI, N.D., 1973, «Learned helplessness and reinforcement responsibility in children», *Journal of Personality and Social Psychology* 25, pp. 109-116.
- DWECK, C.S. y GUILLARD, D., 1975, «Expectancy statements as determinants of reactions to failure: sex differences in persistence and expectancy change», *Journal of Personality and Social Psychology* 32, pp. 1077-1084.
- DWECK, C.S. y BUSH, E.S., 1976, «Sex differences in learned helplessness: I. Differential debilitation with peer and adult evaluators», *Developmental Psychology* 12, pp. 147-156.
- DWECK, C.S., DAVIDSON, W., NELSON, S. y ENNA, B., 1978, «Sex differences in learned helplessness: II. The contingencies of evaluative feedback in the classroom and III an experimental analysis», *Developmental Psychology* 14, pp. 268-276.
- DWECK, C.S. y GOETZ, T.E., 1978, «Attributions and learned helplessness», en J.H. HARVEY, W. ICKES, y R.F. KIDD (eds.), *New directions in attribution research* II, Erlbaum, Hillsdale, New Jersey.
- DWECK, C.S. y LIGHT, B.G., 1980, «Learned helplessness and intellectual achievement», en J. GARBER y M.E.P. SELIGMAN (eds.), *Human helplessness: Theory and application*, Academic Press, New York.
- EISENBERGER, R., PARK, D.C. y FRANK, N., 1974, «Learned industriousness and social reinforcement», *Journal of Personality and Social Psychology* 33, pp. 227-232.
- EMMELKAMP, P.M.G. y WESSELS, H., 1975, «Flooding in imagination vs flooding in vivo: A comparison with agoraphobics», *Behavior Research and Therapy* 13, pp. 7-15.
- EVANS, R.G. y WANTY, D.W., 1976, «I-E scale response as a function of subject mood level», *Journal of Personality Assessment* 43, pp. 166-170.
- EYSENCK, H.J. y EYSENCK, S.B.G., 1978, *Cuestionario de Personalidad EPQ-J*, TEA, Madrid.
- GATCHEL, R.J. y PROCTOR, J.O., 1976, «Psychological correlates of learned helplessness in man», *Journal of Abnormal Psychology* 85, pp. 27-34.
- GILMOR, T.M., 1979, «Locus of control as a mediator of adaptive behavior in children and adolescents», *Canadian Psychological Review* 19, pp. 1-26.
- GOLIN, S., TERRELL, F. y JOHNSON, B., 1977, «Depression and the illusion of control», *Journal of Abnormal Psychology* 86, pp. 440-442.

- GOLIN, S., TERRELL, F., WEITZ, J. y DROST, P.L., 1979, «The illusion of control among depressed patients», *Journal of Abnormal Psychology* 88, pp. 454-457.
- GOLIN, S., SWEENEY, P.D. y SHAEFER, D.F., 1981, «The causality of causal attributions in depression: A cross-lagged panel correlational analysis», *Journal of Abnormal Psychology* 90, pp. 14-22.
- GOZALI, J. y SLOAN, J., 1971, «Control orientation as a personality dimension among alcoholics», *Quarterly Journal of Studies in Alcohol* 32, pp. 159-161.
- GREGORY, W.L., 1981, «Expectancies to controlability, performance attributions, and behavior», en H.M. LEFCOURT, *Research with the locus of control construct. I. Assessment methods*, Academic Press.
- GRIFFITH, M., 1977, «Effects of noncontingent success and failure on mood and performance», *Journal of Personality* 45, pp. 442-457.
- HAIKEN, P.A., y BAUCOM, D.H., 1982, «Locus of control and depression: That confounded relationship», *Journal of Personality Assessment* 46, pp. 391-395.
- HAMILTON, E.W. y ABRAMSON, L.Y., 1983, «Cognitive patterns and major depressive disorder: a longitudinal study in a hospital setting», *Journal of Abnormal Psychology* 92, pp. 173-184.
- HAMMEN, C. y DE MAYO, R., 1982, «Cognitive correlates of teacher stress and depressive symptoms: Implications for attributional models of depression», *Journal of Abnormal Psychology* 91, pp. 96-101.
- HANUSA, B.H. y SCHULTZ, R., 1977, «Attributional mediators of learned helplessness», *Journal of Personality and Social Psychology*, pp. 602-611.
- HARVEY, D.M., 1981, «Depression and attributional style: Interpretations of important personal», *Journal of Abnormal Psychology* 90, 2, pp. 134-142.
- HIROTO, D.S., 1974, «Locus of control and learned helplessness», *Journal of Experimental Psychology* 102, pp. 187-193.
- HIROTO, D.S. y SELIGMAN, M.E.P., 1975, «Generality of learned helplessness in man», *Journal of Personality and Social Psychology* 31, pp. 311-327.
- ICKES, W. y LAYDEN, M.A., 1978, «Attributional styles», en J. HARVEY, W. ICKES y R. KIDD (eds.), *New directions in attributions research II*, Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale, New Jersey.
- JENKINS, H.M. y WARD, W.C., 1965, «Judgment of contingency between responses and outcomes», *Psychological Monographs* 79, (I. Whole, núm. 594).
- JOE, V.C., 1971, «Review of the internal-external control construct as a personality variable», *Psychological Reports* 28, pp. 619-640.
- JONES, S.L., NATION, J.R. y MASSAD, P., 1977, «Immunization against learned helplessness in man», *Journal of Abnormal Psychology* 86, pp. 75-83.
- KANDEL, D. y DAVIES, M., 1982, «Epidemiology of depressive mood in adolescents. An empirical study», *Archives General Psychiatry* 39, pp. 1205-1212.
- KASHANI, J., VENZKI, R. y MILLER, E.A., 1981d, «Depression in children admitted to hospital for orthopedic procedures», *British Journal of Psychiatry* 138, pp. 21-25.

- KLEIN, D.C. y SELIGMAN, M.E.P., 1970, «Learned helplessness, depression and the attribution of failure», *Journal of Personality and Social Psychology* 33, pp. 508-516.
- , 1976, «Reversal and apformance deficits and perceptual deficits in learned helplessness and depression», *Journal of Abnormal Psychology* 55, pp. 11-26.
- KUPERMAN, S. y STEWART, M.A., 1979, «The diagnosis of depression in children», *Journal of Affective Disorders* 1, pp. 213-217.
- LAMONT, J., 1972a, «Depression, locus of control and mood response set», *Journal of Clinical Psychology* 28, pp. 343-345.
- , 1972b, «Item mood-level as a determinant of I-E test response», *Journal of Clinical Psychology* 28, p. 190.
- LANGER, E., 1975, «The illusion of control», *Journal of Personality and Social Psychology* 32, pp. 311-328.
- , 1977, «The Psychology of change», *Journal of the Theory and Social Behavior* 7, 2, pp. 185-207.
- LAYDEN, M.A., 1976, *Self-esteem and sex differences in attributional style and their effect upon performance*, Unpublished Mestr's Thesis.
- , 1982, «Attributional style therapy», en C. ANTAKI y C. BREWIN, *Attributions and psychological change*, Academic Press.
- LEFCOURT, H.M., 1966, «Internal versus external control of reinforcement: a review», *Psychological Bulletin* 65, pp. 206-220.
- , 1972, «Recent developments in the study of locus of control», en B. MAHER (ed.), *Progressing experimental personality research*, VI, Academic Press, New York.
- , 1976, *Locus of control: Current trends in theory and research*, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, New Jersey.
- , 1979, «Locus of control for specific goals», en L.C. PERLMUTER y R.A. MONTY (eds.), *Choice and perceived control*, Erlbaum, New Jersey.
- , 1981, *Research with the locus of control construct I. Assessment methods*, Academic Press, New York.
- LEFCOURT, H.M., VON BAEYER, C.L., WARE, E.E. y COX, D.J., 1979, «The multidimensional-multiattribubtional causality scale», *Canadian Journal of Behavioral Science* 11, pp. 286-304.
- LEFKOWITZ, M.M., 1980, «Childhood depression: A reply to Costello», *Psychological Bulletin* 87, pp. 191-194.
- LEFKOWITZ, M.M. y BURTON, N., 1978, «Childhood depression: A critique of the concept», *Psychological Bulletin* 85, pp. 716-726.
- LEVENSON, H., 1972, «Distinctions within the concept of internal-external control: Development of a new scale», *Proceeding of the 80th Annual Convention of the American Pscychological Association*, pp. 261-262.
- , 1973, «Perceived parental antecedents of internal, powerful others, and chance locus of control orientations», *Developmental Psychology* 9, pp. 260-265.
- , 1974, «Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal-external control», *Journal of Personality Assessment* 38, pp. 377-383.

- , 1981, «Differentiating among internality, powerful others, and chance», en H.M. LEFCOURT, *Research with the locus of control construct I. Assessment methods*, Academic Press.
- LEVINE, M., 1971, «Hypothesis theory and nonlearning despite ideal S-R reinforcement contingencies», *Psychological Review* 78, pp. 130-140.
- LEWINSOHN, P.M. *et al.*, 1980, «Social competence and depression», *Journal of Abnormal Psychology* 89, 2.
- LOGSDON, D.A., BOURGEOIS, A.E. y LEVENSON, H., 1978, «Locus of control, learned helplessness, and control of heart rate using biofeedback», *Journal of Personality Assessment* 42, pp. 538-544.
- MARTIN, D.J., ABRAMSON, L.Y. y ALLOY, L.B., 1984, «Illusion of Control for Self and Others in Depressed and Nondepressed College Students», *Journal of Personality and Social Psychology* 45, pp. 125-136.
- METALSKI, G.I. y ABRAMSON, L.Y., 1980, «Attributional styles: Toward a framework for conceptualization and assessment», en P.C. KENDAL y S.T. HOLLON (eds.), *Assessment strategies for cognitive-behavioral interventions*, Academic Press, New York.
- METALSKI, G.I., ABRAMSON, L.Y., SELIGMAN, M.E.P., SEMMEL, A. y PETERSON, C., 1982, «Attributional styles and life events in the classroom: Vulnerability and invulnerability to depressive mood reactions», *Journal of Personality and Social Psychology* 43, pp. 612-617.
- MILLER, D.T. y NORMAN, S.A., 1979, «Learned helplessness in humans: A review and attribution theory model», *Psychological Bulletin* 86, pp. 93-118.
- MIRELS, H.L., 1970, «Dimensions of internal versus external control», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 34, pp. 226-228.
- MUKHERJI, B.R. y ABRAMSON, L.Y., 1983, *Causal inference in depressed and nondepressed people: A psycholinguistic approach*, en prensa.
- NISBERT, R. y CROSS, L., 1980, *Human inference: strategies and short comings of social judgment*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- OAKES, W.F. y CURTIS, N., 1982, «Learned helplessness upon cognitions, attributions, or other such phenomenal experiences», *Journal of Personality* 50, pp. 387-408.
- O'LEARY, M.R., DONOVAN, D.M. y HAGNE, W.H., 1974, «Relationships between locus of control and MMPI scales among alcoholics: A replication and extension», *Journal of Clinical Psychology* 30, pp. 312-314.
- O'ROURQUE, T.M., TRYON, W.W. y RAPS, C.S., 1980, «Learned helplessness, depression, and positive reinforcement», *Cognitive Therapy and Research* 4, pp. 201-209.
- PAULHUS, D., 1983, «Sphere-Specific measures of perceived control», *Journal of Personality and Social Psychology* 44, pp. 1253-1265.
- PAULHUS, D.L. y CHRISTIE, R., 1981, «Spheres of control: An interactionist approach to assessment of perceived control», en H.M. LEFCOURT (ed.), *Research with the locus of control construct, I*, Academic Press, New York.

- PALENZUELA, D.L., 1982, *Variables moduladoras del rendimiento académico: Hacia un modelo de motivación cognitivo-social*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- PELECHANO, V., 1975, *El cuestionario M.A.E.*, Fraser.
- PELECHANO, V. y BÁGUENA, M.J., 1981, «Estimulación punitiva no contingente y conducta I: Un diseño experimental», en V. PELECHANO (comp.), *Intervención psicológica*, Alfaplus, Valencia.
- , 1983a, «Un cuestionario de locus de control (LUCAM)», *Análisis y Modificación de Conducta* 9, pp. 5-46.
- , 1983b, «El cuestionario Lucad: locus de control para niños y adolescentes», *Análisis y Modificación de Conducta* 9, pp. 349-392.
- PERLMUTER, L.C. y MONTY, R.A., 1979, *Choice and perceived control*, Erlbaum, New York.
- PETERSON, C., SEMMEL, A., METALSKY, G., ABRAMSON, L.Y., VON BAEYER, C. y SELIGMAN, M.E.P., *The attributional style questionnaire*, Manuscrito no publicado, University of Pennsylvania.
- , 1982, «The attributional Style Questionnaire», *Cognitive Therapy and Research* 6, pp. 287-300.
- PETERSON, C., LUBORSKY, L. y SELIGMAN, M.E.P., 1983, «Attributional and depressive mood shifts: A case study using the symptom-context method», *Journal of Abnormal Psychology* 92, pp. 96-103.
- PHARES, E.J., 1973, *Locus of control: A personality determinant of behavior*, General Learning Press, Morristown, New York.
- , 1978, *Locus of control in personality*, General Learning Press, Morristown, New York.
- , 1978, «Locus of control», en H. LONDON y J.E. EXNER, Jr. (eds.), *Dimensions of Personality*, New York, Wiley.
- PHILLIPS, I., 1979, «Childhood depression: interpersonal interactions and depressive phenomena», *American Journal of Psychiatry* 136, pp. 511-515.
- , 1980, «Research directions in child psychiatry», *American Journal of Psychiatry* 137, pp. 1436-1438.
- PHILLIPS, I. y FRIEDLANDER, S., 1982, «Conceptual problems in the study of depression in childhood», en L. GRISPOON, *Psychiatry 1982. Annual Review*, American Psychiatry Press, INC.
- PITTMAN, N.L. y PITTMAN, T.S. 1979, «Effects of amount of helplessness training and internal-external locus of control on mood performance», *Journal of Personality and Social Psychology* 37, pp. 39-47.
- POLAINO-LORENTE, A., 1981, «Evaluación de la depresión», en R. FERNÁNDEZ BALLESTEROS y J.A.I. CARROBLES, *Evaluación conductual. Metodología y aplicaciones*, Pirámide, Madrid.
- , 1983, *Psicología patológica*, UNED.
- , 1982 *Depresión: Actualización psicológica de un problema clínico*, Alhambra, Madrid 1984.

- POLAINO-LORENTE, A. y VÁZQUEZ-VALVERDE, C., 1982, «Revisión crítica de la Indefensión aprendida como un modelo experimental animal», *Psiquis* 2, pp. 169-180.
- PROCIUK, T.J. y BREEN, L.J., 1975, «Defensive externality and its relation to academic performance», *Journal of Personality and Social Psychology* 31, pp. 549-556.
- PROCIUK, T.J. y LUISIER, R.I., 1975, «Internal-external locus of control: an analysis and bibliography of two year of research (1973-1974)», *Psychological Reports* 37, pp. 1323-1337.
- PROCIUK, J.J., BREEN, I.J. y LUISIER, R.J., 1976, «Helplessness, internal-external locus of control, and depression», *Journal of Clinical Psychology* 32, pp. 299-300.
- PUIG-ANTICH, J., 1982, «Psychobiological correlates of major depressive in children and adolescents», en L. GRINSPON, *Annual Review of Psychiatry*, American Psychiatric Press.
- RAPS, C.S., REINHARD, K.E. y SELIGMAN, M.E.P., 1980, «Reversal of cognitive and affective deficits associated with depression and learned helplessness by mood elevation in patients», *Journal of Abnormal Psychology* 89, pp. 342-349.
- RAPS, C.S., PETERSON, C., JONAS, M. y SELIGMAN, M.E.P., 1982, «Patient behavior in hospitals: helplessness, reatance, or both?», *Journal of Personality and Social Psychology* 42, pp. 1036-1041.
- REID, D.W. y WARE, 1973, «Multidimensionality of internal-external control: implications for part and future research», *Canadian Journal of Behavioral Science* 5, pp. 264-271.
- RIPERRE, V., 1976, «Antidepressive behavior: a preliminary report», *Behavior Research and Therapy* 14, pp. 289-299.
- , 1977a, «Review of M.E.P. Seligman, helplessness. On depression, development en death», *Behavior Research and Therapy* 14, 125.
- , 1977b, «Some cognitive dimensions of antidepressive behavior», *Behavior Research and Therapy* 15, pp. 57-53.
- ROSENBERG, M., 1965, *Society and the adolescent self image*, Princeton University Press.
- ROSS, L., GREENE, D. y HOUSE, P., 1977, «The false consensus phenomenon: An attributional bias in self-perception and social perception processes», *Journal of Experimental Social Psychology* 13, pp. 279-301.
- ROTH, S. y KUBAL, L., 1975, «Effects of noncontingent reinforcement on tasks of differing importance. Facilitation and learned helplessness», *Journal of Personality and Social Psychology* 32, pp. 680-691.
- ROTTER, J.B., 1966, «Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement», *Psychological Monography* (80: 1, Whole, núm. 609).
- , 1975, «Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 43, pp. 57-67.
- SELIGMAN, M.E.P., 1975, *Helplessness: On depression development, and death?*, Freeman, San Francisco.

- SÉLIGMAN, M.E.P., ABRAMSON, L.Y., SEMMEL, A. y VON BAEYER, C., 1979, «Depressive attributional Style», *Journal of Abnormal Psychology* 88, pp. 242-247.
- SHAW, B.F. y DOBSON, K.S., 1981, «Cognitive assessment of depression», en T. MERLUZZI, C.R. GLASS y M. GENEST (eds.), *Cognitive assessment*, Guilford Press, New York.
- STRICKLAND, B.R., 1965, «The prediction of social action from a dimension of internal-external control», *Journal of Social Psychology* 66, pp. 353-358.
- , 1977, «Internal-external control of reinforcement», en T. BLASS (ed.), *Personality variables in social behavior*, L.E.A., Hillsdale, New York.
- TABACHNIK, N., CROCKER, J. y ALLOY, L., 1983, «Depression, social comparison, and the false-consensus effect», *Journal of Personality and Social Psychology* 45, pp. 688-699.
- TENNEN, H., GILLEN, R. y DRUM, P.E., 1982a, «The debilitating effect of exposure to noncontingent escape: A test of the learned helplessness model», *Journal of Personality* 50, pp. 409-425.
- TENNEN, H., DRUM, P.E. y STANTON, A., 1982b, «Learned helplessness and the detection of contingency: A direct test», *Journal of Personality* 50, pp. 426-442.
- THROPP, W.F. y MCDONALD, A.P., 1971, «Internal-external locus of control: A bibliography», *Psychology Reports* 28, pp. 175-190.
- VILLAMISAR, D.A.G., 1983, *Análisis experimental de un modelo cognitivo procesual integrativo de desamparo aprendido en adolescentes*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago.
- WALLSTON, B.S., WALLSTON, K.A., KAPLAN, G.D. y MAIDES, S., 1976, «Development and validation of the health locus of control scale», *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 44, pp. 580-585.
- WALLSTON, K.A., WALLSTON, B.S. y DE VELLIS, R., 1978, «Development of the multidimensional health locus of control (MHCL) scales», *Health education monographs* 6, pp. 160-170.
- WARD, W.C. y JENKINS, H.M., 1965, «The display of information and the judgment of contingency», *Canadian Journal of Psychology* 19, pp. 231-241.
- WEISZ, J.R. y STIPEK, D.J., 1982, «Competence, contingency and the development of perceived control», *Human development* 25, pp. 250-281.
- WILLIAMS, J.M.G. y TEASDALE, J.D., 1982, «Facilitation and helplessness: The interaction of perceived difficulty and importance of task», *Behavior Research and Therapy* 20, pp. 161-171.
- WORTMAN, C.B. y BREHEM, J.W., 1975, «Responses to uncontrollable outcomes: an integration of reactance theory and the learned helplessness model», en L. BERKOWITZ (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, VIII, Academic Press, New York.
- WORTMAN, C.B., PANCERA, SHUSTERMAN, L. y HIBSCHER, J., 1976, «Attributions of causality and reactions to uncontrollable outcomes», *Journal of Experimental Social Psychology* 12, pp. 301-316.

- WRIGHT, R.A. y BREHEM, S.S., 1982, «Reactance as impression management: A critical review», *Journal of Personality and Social Psychology* 42, pp. 608-618.
- ZUROFF, D.C., 1980, «Learned helplessness in humans: An analysis of learning processes and the roles of individual and situational differences», *Journal of Personality and Social Psychology* 39, pp. 130-146.